



Castilla, Leopoldo: *Anzoología*, Córdoba, Editorial Nudista, 2016, pp. 90.

En una entrevista realizada en Salta, su ciudad natal, Leopoldo Castilla dijo que sus temas poéticos eran *variaditos*. Como toda buena poesía, la de Castilla se permite ahondar en diversidad de temáticas que, de una u otra forma nos transportan a esa *zona sagrada* de la que habla Héctor Murena, a ese lugar en que el arte se revela como «mediador entre este mundo y el otro».

El libro *Anzoología* apareció por primera vez en 2012, publicado la Secretaría de Cultura de Santiago del Estero. En 2016, es reeditado por la editorial Nudista, de Córdoba. En *Anzoología*, Castilla nos invita a ser parte de los intersticios de un zoológico inusual. La temática que rige este libro de poemas son los animales de diversas especies, aquellos que de una u otra manera conviven con nosotros y, por eso mismo, nos revelan algo sobre nuestra condición humana.

Por ejemplo, en el poema «La araña», los versos «Líneas destilando líneas/construyen la araña» se hilvanan con «el universo intenta/ producir un bicho/ que trace el universo» y nos remiten a la idea de un insecto que es construido por el mundo para que, a su vez, este lo construya. En esa araña que nace del mundo pero que, recíprocamente, le da forma al mundo, hay una circularidad que atrapa el efecto poético en una relación causa y consecuencia que muta continuamente su orden lógico. El ser humano está atrapado por esa misma circularidad: ¿somos hechos por el mundo o somos nosotros quienes hacemos el mundo?

En el poema «Bestias», «el tigre es solo un insomnio amarillo/y una nube quieta/ el elefante». El tigre, tanto como el elefante, pueden ser producidos por nuestra imaginación o bien ocupar el lugar de otra cosa. El zoológico instalado en la ciudad hace a los animales invisibles, parte constituyente de la aglomeración urbana, que todo hace desaparecer. Entonces, «En toda la ciudad sólo se oye el zoológico». El hecho de que la gente los sepa presentes en el espacio urbano, cautivos, hace que los animales se transformen en una presencia cercana pero, al mismo tiempo, lejana, susceptible de ser percibida por medio de gritos, rugidos, ideas, sueños, pero nunca como materialidad. Como animales

urbanos, nosotros también nos hacemos invisibles en las ciudades, donde la acumulación de construcciones y las presencias masivas nos afantasman.

En la misma línea de la existencia ilusoria de los animales se encuentran «La mula» y «Un pájaro». La mula, en su condición de animal híbrido, está «entrampada en un baldío de la biología, /rodeada de lugares asustados/ por la huera/ que vive, simultánea, /brutal, / sin pasado, sin futuro». La existencia de la mula es provisoria, permanece solo justificada por los artilugios de los experimentos biológicos. Por eso, ni siquiera va a morir sino que «Va a desaparecer en sí misma, como un desierto». En cuanto al pájaro del poema «Un pájaro», «su sonido/ es más pájaro que él/ pero su ficción más verdadera: / hizo un cuerpo». La fantasía de la existencia del pájaro es la creadora del animal. Como los animales del zoológico en «Bestias», el pájaro «es» desde su «no ser».

Las comparaciones de los animales con otros elementos de la naturaleza y de los paisajes con otros paisajes son frecuentes en Castilla. Así como la mula desaparecerá cual «desierto», en el poema «Pingüino en la carretera» hay unos versos que dicen «y entra al campo/ como a un mar polvoriento y naufrago». En «Gorongoro», «los masais/ van como lentos pájaros/ detrás de su ganado».

También aparecen sutiles metamorfosis, como la que se advierte en el verso «la leche suave arma un caballo», del poema «Un caballo», o las de «El mutante», que hablan de una existencia indefinida e inconstante: «de pez a bestia/ de saurio a hoja/ de piedra a pájaro/ de escama a pluma a piel/ que no se le detiene».

Los animales son imprecisos, existen y no existen, perseveran en el límite entre la realidad y la fantasía. Los animales, en su calidad de seres terrenales, nos llevan a cuestionarnos sobre nuestra propia existencia. Al fin de cuenta, nosotros también somos animales, y lo único que nos diferencia de ellos es la conciencia que nos lleva a preguntarnos por el componente real de nuestras vidas.

La presencia imprecisa de los animales también puede interpretarse como una metáfora de la poesía misma. Siguiendo a Murena, «La metáfora consiste en romper las asociaciones de uso común de los elementos concretos e instalarlos en otro contexto en el cual [...] cobran nueva vivacidad: componen otro mundo». En las poesías de Castilla, los animales, en tanto seres ilusorios, se trasladan al contexto de lo poético. Un poema es tan inexistente como todas las cosas del mundo y, como ellas, solo se construye por medio de la palabra. Pero finalmente, esa palabra es tan imprecisa como todo. Atrapada en un circuito indefinido, la palabra es creada por el mundo y, a su vez, lo crea.

Desde el título, *Anzoología* nos propone el juego de pensar en una antología –selección de textos literarios– como un catálogo de animales que conforman un zoológico textual.

Los poemas de *Anzoología*, de Leopoldo Castilla, nos adentran en un mundo en el que lo animal es el reflejo de lo humano, y ambos aparecen delimitados por la palabra, enfrentados a la finitud y precariedad de su existencia.

Lucila Lastero
(Universidad Nacional de Salta)

36